



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega del Premio a la
Excelencia Académica**

29 de noviembre de 2021

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Estamos en uno de los momentos más hermosos de nuestra Comunidad Universitaria, cuando nos reunimos para reconocer a nuestros mejores alumnos y alumnas.

Ser alumno de excelencia en nuestra Universidad, que es una de las más prestigiosas del país y ubicada entre las 600 mejores del mundo, no es un mérito menor. Y mucho más cuando ustedes han tenido que mantener la excelencia en medio de la pandemia, pero con estándares prepandemia. Eso tiene un valor muy particular, porque a ustedes les ha tocado salir adelante en medio de una atmosfera de caos y de incertidumbre.

El periodo de pandemia les ha demandado no solo el adaptarse rápidamente a circunstancias cambiantes, sino también a todas las declaraciones y noticias que venían de tantos lugares y que generaban la duda de cómo serían las cosas. Y la pregunta era, si no sabíamos cómo iban a ser las cosas, ¿cómo íbamos a saber cómo ser excelente en ese entorno? Es como pretender que Messi sea un buen basquetbolista o que Brady fuera un magnifico bateador.

Normalmente los seres humanos nos preparamos para responder a una serie de circunstancias y de reglas. Pero cuando estas cambian, podemos encontrarnos ante un desempeño diferente. Por eso lo importante es no permitirse en ningún momento la mediocridad. El mundo de la pandemia nos ha castigado a todos, porque no nos ha permitido tener una transferencia de conocimiento como habríamos querido, pero tampoco nos ha permitido tener una asimilación del conocimiento como hubiéramos preferido.

Sabemos que la tecnología es muy valiosa, pero también sabemos que la experiencia humana que acompaña a la educación es algo que no se puede suplir con los mejores medios que se puedan tener. Porque formarse no es solo recibir conocimientos como si nos enchufaran un USB y nos hicieran un copiar y pegar. Formarse es algo más, formarse es tomar decisiones, formarse es recibir y compartir experiencias, formarse es hacer propia la vida de los demás y saber que un ser humano no es solo conocimiento sino también

experiencia vivida. Pero esta crisis nos ha hecho conscientes de que cada momento es frágil y está sujeto a un rápido cambio.

De hecho, hemos aprendido a vivir en lo que algunos especialistas llaman un espacio de caos. Hay quien dice que el caos es una disyuntiva en la vida, y que depende del camino que tomemos podremos obtener resultados diferentes. Si en el caos vemos los dones o las dificultades las conclusiones alcanzarán distintos frutos. Cuando en el caos vemos los dones lo que se produce es el desarrollo, cuando en el caos vemos solo las dificultades lo que se produce es el desastre.

Por ello ustedes han sabido descubrir lo que es ser un líder que se orienta a generar acciones de bien, de belleza, de verdad, de autenticidad. Estos son los dones en medio de la dificultad. Estos son los desarrollos que han hecho de ustedes mujeres y hombres de excelencia en nuestra universidad.

Hay un don que hemos descubierto todos juntos. Hemos descubierto que la Anáhuac es una comunidad, todos hemos estado para todos. Los directores apoyando profesionalmente y emocionalmente a los coordinadores y profesores. Todo el cuerpo docente buscando darles las mejores oportunidades para seguir adelante en su formación. Todos los administrativos respondiendo con grandes jornadas de trabajo para que la universidad siguiera siendo ese lugar en el que ustedes podían poner sus

certezas de su futuro profesional y cada uno y cada una de ustedes a veces siendo hombro que ayuda a un compañero y otras veces siendo técnico que saca de un apuro a un profesor que confundía zoom con *teams* y que pensaba que *brightspace* era un lugar que necesitaba lentes de sol.

En serio creo que todos nos hemos dado cuenta de la necesidad absoluta de llegar y apoyarnos unos a otros en nuestras comunidades. Sí, todos tuvimos momentos difíciles en grupo y hemos tenido que ser muy flexibles en nuestros pensamientos y acciones. Sin embargo, hemos tenido la bendición de que, a pesar de todo, en la Anáhuac México, las personas que la formamos y con las que trabajamos han elegido acercarse y apoyarse mutuamente. Hemos elegido levantarnos unos a otros en lugar de volvernos unos contra otros.

Durante este tiempo de caos, nuestra comunidad también se ha hecho más generosa porque hemos optado por decir sí al apoyo, sí a la esperanza y sí a la acción en un momento en que gran parte del mundo estaba eligiendo volverse hacia adentro y ver a los demás como enemigos. No hay duda: la Anáhuac ha sido una comunidad de excelencia, hecha por hombres y mujeres de excelencia. Esto han sido cada una y cada uno de ustedes. Ahora nos toca volver a una nueva etapa. Hay muchas cosas que no sabemos del futuro. Pero sabemos una cosa. Lo haremos como una universidad de excelencia, como grandes líderes y sobre todo como grandes personas.

--ooOoo--